



De la tribu a la aldea global. AL PRINCIPIO FUE EL INTERCAMBIO

- Pues que antes que existiera el dinero la gente intercambiaba cosas.
- ¿En serio?
- Sí. Hacían trueques, permutas, cambalaches...
- ¿Estás pensando lo mismo que yo?
- Sí.

- Venga, Leo, vámonos ya, que todavía nos queda lo de las jornadas culturales. Oye, ¿invitabas tú, no?
- Sí... Pues va ser que no.
- No..., si al final ¡me arruinaréis!
- ¡A mí no me mires!
- Porque... ¿Si te pago los batidos con esto...?
- ¿Y esto qué es?
- Esto es una maqueta que he grabado con unos colegas. El de las maracas soy yo.
- ¿Esto qué es? ¿La feria del intercambio?
- ¿Dos batidos a cambio del CD del grupo del momento? ¡No te puedes quejar!
- No, si al final en vez de progresar iremos para atrás, ya verás...
- ¿Qué quieres decir?
- Pues que antes que existiera el dinero la gente intercambiaba cosas.
- ¿En serio?
- Sí. Hacían trueques, permutas, cambalaches... ¡Y vivían!
- ¿Estás pensando lo mismo que yo?
- Sí.



¿Cómo empezó todo? La primera organización humana fue una tribu nómada que buscaba su sustento moviéndose de un lugar a otro allá donde encontraba comida y protección suficientes. En algún momento de hace unos 8.000-10.000 años, esa tribu nómada, que vive solo de la recolección, la caza y la pesca, descubre también la agricultura.

La agricultura fue clave para el desarrollo de la humanidad y significó para la tribu asentarse y dejar de ser nómada. Se creó la necesidad de construir casas, fabricar utensilios para trabajar la tierra, para cocinar y conservar los alimentos y confeccionar prendas de vestir. En definitiva, la actividad agrícola produjo un excedente que propició otras actividades económicas basadas en el intercambio de la cosecha sobrante por otros productos: sal, utensilios de cerámica, animales, etc. Así fue como el trueque dio origen al comercio.

- Y cómics antiguos. Mi padre tiene unos cuantos...
- ¡Discos!
- En casa tengo una caja entera, llena de polvo.
- Yo seguro que intercambiaré pulseras.
- Hola gente. ¿Alguna idea para las jornadas culturales?
- ¡¡Bienvenida a la I Feria del Cambalache!!
- ¿Y esto de qué va?
- ¡El cambalache! Una feria de intercambio.
- Sin dinero, como se hacía antes.
- ¿Y qué tipos de puesto se pueden montar?
- De lo que sea: de comida...
- De hierbas medicinales...
- De música...
- Pues yo pienso traer a mi hermano pequeño, que me tiene frita. ¡Lo cambio por lo que sea!

La aparición de la rueda, hace entre 4.000 y 5.000 años, se utilizó inicialmente como rueda de alfarero para fabricar vasijas y otros objetos. Y posteriormente se utilizó para facilitar el transporte de personas y mercancías, lo que hizo que el comercio se ampliara en cantidad y lejanía.



El incremento de intercambios económicos favoreció la concentración de las personas en pueblos y ciudades. Empezaron a forjarse grandes civilizaciones como Mesopotamia, Egipto, la China e India, que comenzaron a utilizar unidades de cambio, dinero, para facilitar así un intercambio a mayor escala de la que el trueque permitía. Fue en Mesopotamia donde aparecen los primeros registros contables de transacciones comerciales sobre tablillas de arcilla.

- Sí, tía. ¡Nuestra propuesta de feria de intercambio ha ganado!
- Era la mejor.
- ¿Ya sabe tu hermano que vas a intercambiarlo en una feria?
- Pobre... No. He decidido montar una “pelu”.
- ¿Una “pelu”?
- ¿Por qué no? Se puede intercambiar cualquier cosa, ¿no? Yo haré coletas, extensiones de colores..., a cambio de lo que haya.
- ¡Genial! ¡Vendré sin peinar!

Con la aparición del hierro, se aceleró el desarrollo de las herramientas y, por tanto, de la producción agrícola, la construcción de casas, murallas de defensa, muebles, telas... Y también mejoraron los sistemas de transporte, lo que desarrolló enormemente la capacidad de comerciar con más cantidad de productos, a mayor distancia y con mayor número de poblaciones.